

EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE

JUAN MANUEL GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: Álbum de la República Oriental del Uruguay.—La voluntad, por D. Emilio Ruíz de Salazar.—Método socrático, por D. Mariano Carderera.—La instruccion en la mujer, por Da. María del Pilar Sinués.—Congreso pedagógico en Buenos-Aires. Discurso del Sr. D. Jacobo A. Varela (continuacion).—REMITIDO.

SECCION DOCTRINARIA

Album de la República Oriental del Uruguay

Hemos tenido el honor de recibir un ejemplar de la obra titulada «Album de la República Oriental del Uruguay, compuesto para la Exposicion Continental de Buenos Aires, bajo la direccion de los señores F. A. Berra, Agustín de Vedia y Carlos M. de Pena.»

La obra no puede ser más notable, tanto por su parte literaria como por la tipográfica, lo cual no tiene nada de extraño si se atiende a la competencia de las ilustradas personas que figuran en esa obra y al crédito de que goza la casa de Rius y Becchi, en la cual se ha impreso. Se halla dividida en dos partes; la primera comprende notables trabajos debidos a la pluma de los doctores Berra y Pena y de los señores Arechavaleta, Barrial Posada, Vedia, Ramon de Santiago y Toro Martinez; la segunda comprende el mapa de la República, los de los 15 departamentos en que la misma se halla dividida, y 4 planos de la ciudad de Montevideo, correspondientes a los años de 1748, 1789, 1829 y 1882.

El plan que ha presidido á la confeccion de esta obra, aunque no desarrollado en toda su extension, no puede ser mas espléndido ni de resultados mas proficuos para este país. Se trataba de que en la primera exposicion continental sud-Americana que habia de celebrarse en la ciudad de Buenos-Aires, todos los extranjeros conocieran el estado actual de la República Oriental teniendo verdadera conciencia de los progresos últimamente realizados.

El trabajo no podia ser mas importante; pero lo múltiple de él hizo necesario que para llevarlo á cabo se necesitase unir el esfuerzo de varias personas, notabilidades cada una en los diversos puntos que debia abrazar la obra. El Dr. Berra se encargó de estudiar la República bajo su aspecto histórico, físico y educativo; abrazando bajo el primer punto de vista los principales hechos históricos ocurridos desde el descubrimiento del Río de la Plata por Solis, hasta el año 1830 en que se declaró independiente; comprendiendo en su segundo estudio la situacion geográfica de la República, su aspecto orográfico, su sistema hidrográfico, sus ciudades, pueblos y villas y sus medios de comunicacion; abrazando por último en su tercera parte los progresos realizados en la instruccion hasta el año 1849, la marcha seguida por la instruccion primaria, secundaria y superior desde 1849 hasta nuestros dias.

Pero el plan que se trazaron los iniciadores de esta obra hubiera quedado incompleto si á esto solo se hubiera limitado el trabajo. Se necesitaba algo más y entónces el Dr. Pena agregó á los trabajos anteriores, uno notable sobre Demografia que comprende los de poblacion, migracion y centros agricolas; otro sobre las industrias mas notables existentes en el país abrazando la ganaderia, los saladeros, la agricultura, el comercio exterior, la navegacion, el comercio interior, el sistema de pesas, medidas y monedas, las vías de comunicacion, la estadística de profesiones é industrias, las industrias extractivas, un estudio sobre la hacienda pública que abraza los presupuestos de gastos, la deuda, los impuestos, el crédito público, terminando el doctor Pena su série de trabajos en esta obra con bello capitulo que trata de la situacion económica del país. Todos estos trabajos están llenos de infinidad de datos estadísticos curiosos, y de cuadros comparativos.

El Sr. D. Agustin de Vedia se ocupa de hacer un estudio de la constitucion de los altos poderes del Estado. Empieza por analizar la carta fundamental y los poderes legislativo, ejecutivo y judicial; pasa despues á estudiar la organizacion administrativa y las oficinas dependientes de cada ministerio, terminando esta parte con un estudio sobre la administracion interior de los departamentos, que, como se sabe, es ejercida por los jefes políticos y las Juntas Económico-Administrativas. La última parte del trabajo del Sr. Vedia se refiere exclusivamente á la administracion de justicia, estudiando la organizacion de los diversos tribunales, juzgados, jurados, códigos, etc.

Pero todos estos trabajos reunidos de los señores Berra, Pena, y Vedia, hubieran sido incompletos si á ellos no se hubieran re-

unido otros que dieran á conocer las riquezas naturales que encierra el país. El Sr. Arechavaleta se encargó de los reinos vegetal y animal. Abraza en el primer estudio una rápida ojeada acerca del aspecto general de la República, la vista que ofrece su vejetacion, las maderas de construccion que se encuentran, las que son útiles como textiles, oleosas y medicinales, finalizando por estudiar algunas otras plantas que aunque no sean útiles bajo ninguno de estos puntos de vista, es sin embargo, conveniente conocer. En el reino animal estudia los animales propios de este país y pertenecientes á los tipos de los vertebrados, moluscos y antropodios.

Las riquezas mineralógicas que encierra el suelo de este país han sido estudiadas por el señor Barrial Posada. Nos describe este señor la naturaleza geológica y contestura orográfica del territorio, el subsistema de montañas con su direccion, la hidrografia, la geogenesia, la geognosia dividida en dos secciones, abrazando la primera todo el Norte de la República y la segunda el Oriente y Occidente de la misma, la geoponia y finalmente en una pequeña conclusion habla con entusiasmo del porvenir que espera á este país si sabe aprovechar las innumerables riquezas que encierra en su seno.

Como complemento de la obra los Sres. D. Ramon de Santiago y D. Domingo Toro Martinez presentan dos notables trabajos, el primero sobre correos y el segundo sobre telégrafos, cuyos trabajos dada la especialidad de dichos Sres. son perfectos y acabados.

La rápida enumeracion que acabamos de hacer de los trabajos contenidos en esta obra, prueban su utilidad y su alta importancia, estando seguros de que la edicion se agotará bien pronto, pues es una obra digna de figurar en toda biblioteca.

Acompañan á la obra una serie de mapas de todos los departamentos y cuatro planos de la ciudad de Montevideo, magníficamente litografiados por el Sr. Godel y con arreglo á las últimas divisiones del territorio de la República.

La instruccion en la mujer

Desde que se han abierto tantos centros de enseñanza para el bello sexo, desde que la mujer tiene acceso á las carreras científicas, se matricula en las universidades, y puede adquirir títulos de licenciado y de doctor, he recibido muchas cartas de padres de familia, haciéndome el honor de querer saber mi modo de pensar en este asunto.

Sirvan estas pobres líneas, que escribo con mucho temor, de leal, sino de discreta respuesta, á todas las personas que me han dispensado aquella distincion.

Creo que ninguna hija, de una familia como debe ser, pensara

nunca en seguir una carrera científica, ni en dedicarse á estudios civiles; y yo entiendo por familia modelo, la que vive unida, la que tiene costumbres regulares y sedentarias, la que es más amiga de las buenas obras, que de los placeres ruidosos.

A la sagrada sombra del techo paterno, bajo el dulce calor del ala maternal, una jóven podrá sentir vocacion por elevarse á las regiones del arte, porque estará dispuesta á sentir la irresistible influencia de lo bueno y de lo bello, casi sinónimos á mi parecer, y acaso llegará á ser una gloria de su patria en la pintura, en la música, ó en la literatura.

Si la familia tiene los defectos contrarios á las cualidades que la hacen respetable y respetada; si es disipada, lijera, si el padre y la madre no se entienden, si la vida no es arreglada y seria, la infancia crece asombrada y triste con el mal ejemplo, y la adolescencia suele buscar los estudios serios para llenar ese vacío del alma, que no existe cuando el amor y el respeto mútuo reinan en el hogar.

Peró, supongamos una familia, si no modelo, en la que á lo ménos ni palabras ni acciones puedan ofender la mirada inocente y penetrante de una niña: su educacion puede decirse que se hace sola no teniendo más que modelarse por la de su madre: para la instruccion su madre la lleva cada día á una de esas instituciones donde se enseña todo lo que es agradable y útil; en una de esas pensiones modelo, todo es ó debe ser perfecto: claridad, método, intelijencia, interés, emulacion, nada falta; la educanda aprende á amar el estudio, y cumple sus deberes *con amore*: por poco perseverante que sea, adquirirá alguna erudicion y llegará á ser verdadera artista.

Lo mismo le sucederá si está á cargo de una institutriz y hace su educacion con buenos profesores bajo la tierna y vigilante mirada de su madre. Y en la época tormentosa é insegura en que vivimos, puede suceder que tenga que pedir á la educacion el pan de cada día.

Una jóven bien educada puede, en el día de la desgracia, enseñar muchas cosas buenas y agradables; puede ganar su vida y unirse al hombre que ame, aunque la fortuna de ese hombre sea modesta, porque puede ayudarle; una señorita cuya educacion abraza el amor y el cuidado del hogar y el conocimiento perfecto de una de las manifestaciones del arte, puede educar á sus hijos, y hasta escribir algunos libros que ayuden al bienestar de los suyos, porque la literatura va siendo ya lucrativa.

Todas estas seguridades contra un porvenir incierto, toda esta cultura de espíritu, todas esas gracias, todos esos dones, los posee la hija educada por una madre inteligente.

Los estudios que comprenden á lo ménos los elementos de las ciencias, cambian por completo las cuestiones de la existencia de la madre y de la hija; la vida íntima, sedentaria, doméstica, desaparece; los estudios áridos secan la sávia del corazon; el amor del hogar con sus pueriles y modestos cuidados se extingue; la hija se cree superior á la madre, y le contesta con desden; todas las bellas labores femeninas, tan útiles y tan benéficas, quedan olvi-

das. La jóven alejada del hogar, y que pasa su vida en las cátedras ó en la calle, no aprende esa dulce ciencia del menaje doméstico, que se adquiere siguiendo á su madre á la despensa, á la cocina y al cuarto de costura, oyéndola dar órdenes y discutir con los proveedores: la jóven que se dedica á ser abogado, farmacéutico ó médico, creo que ni ganará ningun pleito, ni sabrá jamás bien el latin para preparar una droga; en cuanto á *curar* enfermos quizá los cuidaría mejor si se dedicara á eso solamente.

Creo que es un gran mal para la mujer el invadir los caminos abiertos hasta hoy sólo á los hombres; las carreras científicas no les darán jamás mucho provecho, y esos estudios son mortales para la educacion, para la formacion del alma, para el desarrollo de las virtudes femeninas que son la modestia, el silencio, el gusto del retiro y el culto de la sencillez; si por crear sabios y bachilleres con faldas, dejamos el hogar sin la madre y sin la esposa, la sociedad no ganará en el cambio.

Dediquemos la mujer á la familia, y dentro del círculo protector que la familia le crea, al cultivo del arte. Tengamos en España españolas, y dejemos las norte-americanas para el nuevo mundo: allí es tierra donde progresan las doctoras: aquí la gloria mayor de la mujer es la de ser bella, buena é inteligente dentro de su modesta y dulce esfera.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

La voluntad

La rápida y vertiginosa corriente de las ideas, que por mil medios se apodera de todas las cuestiones, y ya fecundante ó devastadora inunda el cuerpo social, obra es de las impaciencias, de las aspiraciones, de los propósitos que, en busca de un bienestar positivo y completo, se manifiestan en los modernos tiempos como casi único signo característico de la época.

Dominante el espíritu de progreso en lo que concierne á lo material, en lo que atañe al goce de las satisfacciones y placeres mundanos, vibra constantemente en la atmósfera social, y como la luz, aprovecha cualquier resquicio para penetrar á donde no le es dado reinar por completo; así es que nada se sustrae á la secreta fuerza que todo lo desquicia, que todo lo remueve, que todo lo arrastra hácia el ideal de la sociedad moderna. La inteligencia se ha unido al carro del positivismo en la vida, que es hoy ídolo dominador, y los más se dejan conducir en él á través de los peligros y de las dificultades, confiados en que, dejándose llevar, habrán de lograr cuantos placeres se forjan en la mente para satisfacer la sed insaciable de los goces.

Pidense por lo tanto á la educacion pública riqueza de conocimientos, rapidez en su exposicion, medios para propagarlos; y penetrados todos los pueblos de las ventajas de la instruccion, concédendla recursos y más recursos, creyendo que el progreso se alcanza no más que por las virtudes del saber, y los apetitos del bienestar constantemente excitados por los cantares y por los holocaustos al dinero.

No hay para que decir que la juventud vá así mal dirigida; no hay para que esplanar que signos son de muerte estas aspiraciones insensatas que la encaminan únicamente al bienestar material.

Desarrolladas con poca armonia las facultades del alma, preponderando casi exclusivamente la inteligencia, los efectos de la educacion han de ser incompletos, y por serlo, peligrosos y funestos.

No se han cumplido los ideales de la vida del hombre, que tiene mayor significacion que la de los demás seres, por haber logrado perfeccionamientos y adelantos y mejoras en la satisfaccion constante de las necesidades; la inmortalidad de nuestro espíritu, el fin providencial exigen otros cuidados mayores que los que á la inteligencia tan exclusivamente se prestan. No son estos incompatibles, sino por el contrario correlativos: el progreso moral debe ir fraternalmente unido con el positivo ó material, de otro modo las catástrofes son inevitables, los abismos de la vida profundos, y velada la luz purísima de la verdad eterna, el racionalismo viene rodeado de las sombras de la duda á fingir resplandores fátuos y reflejos de ignota procedencia.

No bastan, pues, los adelantos de la instruccion para la felicidad de las sociedades modernas; lo dicen á gritos los altos intereses que padecen y los atropellos de la insensatez; lo patentizan la confusion en las nociones del bien y del mal; lo manifiestan los pavorosos problemas que amenazan los fundamentos sociales; se advierte en fin, así en medio de los llantos del dolor, como en medio de los locos y báquicos festines del vicio, ennoblecido por el dinero, rey del mundo material, y cantado por la pasion que hace vibrar las cuerdas del sensualismo.

Pero aun se encuentra prueba de que la educacion no cumple su mision esencial, en las vacilaciones de los propósitos, en la mudanza de los criterios, en las apostasias de las creencias, en la acidia para el bien obrar, en el indiferentismo ante las grandes cuestiones que no afectan directamente á cada uno, en el egoismo del goce, en la decadencia triste y pavorosa de las hermosas y esplendentes manifestaciones de los sentimientos más levantados.

Do quiera que se dirija la vista, se advierte que no hay, por punto general, en los hombres, la pujanza debida para acometer grandes empresas, á ménos que éstas no tengan el cebo del dinero; que en las faenas de la vida ordinaria, que en los trabajos cuotidianos, que en los negocios políticos, que en las manifestaciones sociales, falta á los hombres carácter, ese temple de alma que dá al espíritu fuerzas para que no le mellen los golpes de la contradiccion, ni las resistencias de los obstáculos.

Esta falta de carácter, de persistencia de propósito que deja huérfanos y abandonados grandes pensamientos, consecuencia es de que se halla atrofiada la voluntad, en la que sin duda estriba la mayor parte del poder humano.

No tiene la voluntad, en efecto, por el abandono de la educación, otro acicate que el material interés, y este es insuficiente para dar á los pueblos gloria, tradiciones, poderío, tranquilidad y bienestar verdadero.

Es incontestable que ni el vigor físico, ni la esquisita sensibilidad de las percepciones materiales, ni la perfección de los sentidos, ni la fortaleza de la memoria, ni la agilidad de la inteligencia desarrollada poderosamente, son suficientes para hacer que el hombre sea lo que debe ser: menester es que además haya aprendido á maniobrar con su voluntad, para que sepa querer enérgicamente y en sus propósitos perseverar con energía.

Desarrollando aquella consecuentemente, se hace más sensible la conciencia del deber, se despliegan en hermosas manifestaciones los sentimientos más puros del alma, y el hombre se enaltece por arrancar la autoridad ejecutiva de sí mismo. Conociéndose, ha de aumentar su valor, pues logrará sin duda vencer sus malos instintos y sustraerse á las asechanzas de las pasiones.

Llegará así á considerar como un deshonor y una derrota no lograr, por falta de persistencia en el trabajo, lo que se propuso: se avergonzará de su debilidad para hacer lo que otros hacen en iguales condiciones, y escuchará la voz de la reflexión que le hará conocer y apreciar las fuerzas con que lucha en sus vacilaciones. Obra será todo ello de la voluntad cultivada, talisman de la regeneración social.

La energía del espíritu, el valor sereno, la templanza en la energía, la fortaleza en los combates de la vida, la prudencia en el juicio, la noción clara y distinta de lo bueno y de lo malo, son lo triunfos de la educación de la voluntad, tan importante como la de la inteligencia, y que, unidas, inspirándose en eternos principios, lograrán el verdadero progreso, no sólo ensalzado por el ruido del trabajo, el silbido de las locomotoras, el chasquido de la chispa eléctrica y el incienso del carbon de piedra, sino por las grandes virtudes, por las acciones heroicas, por los sentimientos de caridad, por el amor al bien, que llegue á tener, en todas las almas, fuego perpétuo y luz inmortal.

Los hombres pensadores, los llamados á intervenir en la formación de las leyes, los educadores que, con sacrificios no pagados ni comprendidos, dedican su vida á la educación de la infancia y de la juventud, los padres que son los que forman las costumbres, deben meditar seriamente cuánto importa á la familia, á la patria y la sociedad, la educación de la voluntad, dirigida por santos y eternos madamientos.

Analícense los grandes defectos de la vida moderna, las pavorosas calamidades que la afligen, los aterradores enemigos de la tranquilidad social, los temores que asaltan al espíritu, aun á los confiados en las excelencias del progreso y se verá con cuánta razón y fundamento sobrado hay que pensar, tanto como en la instrucción,

en la educacion; y en este caso, como merece primer lugar la buena direccion de los instintos, el desarrollo de la voluntad para sentir con vigor, proceder con energia y mantenerse sin vacilaciones en el cumplimiento de los deberes. Impuestas unas veces y otras por nosotros mismos establecidas, constituyen el trabajo útil, el esfuerzo provechoso y allegan á la solidaridat social fuerzas potentes, impulsos generosos y combinaciones armónicas, con las que el progreso es fecundo sin peligros, y obra de la actividad humana que cumple la mision providencial que le corresponde.

EMILIO RUIZ DE SALAZAR.

Método socrático

De dos siglos á esta parte la educacion y la enseñanza se transforman por completo y adquieren tal importancia, que la instruccion popular sobre todo, es uno de los problemas sòciales más debatidos, sin llegar á la solucion que ha de armonizar respetables tradiciones con el espíritu y tendencias de la época.

Reviste hoy el arte de educar é instruir cierto carácter de originalidad, tanto en el fondo como en la forma, mas no por eso se han dado al olvido normas y principios de la antigüedad. Figuran, en efecto, en la moderna literatura pedagógica máximas y sentencias de eminentes pensadores unas, y de origen desconocido otras, expuestas á manera de adagios y conservadas en latin, como, por ejemplo, entre muchas que pudieran citarse: «Conócete á ti mismo»; «El hábito es una segunda naturaleza»; «La experiencia es madre de la ciencia»; «No aprendemos para la escuela, sino para la vida»; «El camino de los preceptos es largo; el de los ejemplos, breve y eficaz»; «Enseñando se aprende»; «La memoria se desarrolla ejercitándola». Prueba es tambien del mismo aserto el método socrático, objeto de estos apuntes.

Era Sócrates verdadero maestro del pueblo, aunque en elevada esfera, el cual convertia en cátedras públicas las plazas, las calles y los talleres. Considerándose enviado de Dios para regenerar á los atenienses, recorría desde la mañana á la noche los sitios mas concurridos de la ciudad, entablaba conversacion con los transeuntes y los instruia en lo concerniente al hombre en general y á la situacion de cada uno en particular, inspirándoles amor y entusiasmo por lo bello, lo verdadero y lo bueno, como fundamento de la dicha humana.

El poder de su palabra, la elevacion de sus pensamientos y la fama de su sabiduría atrajeron pronto á su alrededor multitud de jóvenes y adultos deseosos de instruirse y le suscitaron á la vez

émulos y adversarios. De pregunta en pregunta llevaba á los unos al descubrimiento de la verdad, y á los otros, á los presuntuosos y adversarios, á las soluciones más absurdas y ridículas, para confundirlos poniendo de manifiesto su ignorancia.

En la suposicion de que las verdades existen en gérmen misteriosamente ocultas en el alma, dirigía las preguntas á excitar la actividad intelectual para desenvolver gradualmente el gérmen y hacerlas aparecer en todo su esplendor. Por eso y acaso recordando la profesion de su madre, que era matrona, se llamaba *partero de los espiritus*.

Distínguese este método del llamado sistema interrogativo y de las demás formas de interrogacion en que en estas fija el maestro el punto de partida y en la socrática la marcha depende en grandísima parte de las contestaciones, hasta el punto de fundarse en hechos é ideas casuales todo un raciocinio, la leccion completa. Obligase al discípulo á pensar y á exponer sus ideas hasta que, de induccion en induccion, llega al principio, la ley, el pensamiento general que se trata de desenvolver, como si lo hubiera conseguido por sus propios esfuerzos.

Los pedagogos, reconociendo la utilidad del método para los adultos que, por sus conocimientos y desarrollo intelectual, se hallan preparados para la induccion, sostienen distintos pareceres respecto á los niños. Pestalozzi lo considera demasiado difuso y de escasos resultados, porque exige largos rodeos descendiendo á multitud de detalles.

Su dificultad, sin embargo, estriba en la manera de formular las preguntas para que las contestaciones, casuales en apariencia, respondan á un plan ó vayan al objeto propuesto, sin que lo advierta ni se dé cuenta de ello el discípulo, pues, en último resultado, el método no es más que el camino seguido en la enseñanza por el maestro con el discípulo hasta llegar á un fin ó punto determinado. Distinto será el camino seguido con el niño que con el adulto, no más difícil, en razon á que si el mayor desarrollo intelectual excusa detenidas explicaciones, cuando la intelijencia principia á desenvolverse obedece mejor á la direccion que se le comunica.

Bien apreciado el estado intelectual del niño, se excita su actividad para aclarar lo que está confuso en su mente, y de pregunta en pregunta se le conduce de lo simple á lo compuesto, de lo individual á lo general, del mundo de los sentidos al del espíritu, hasta llegar al término que se propone el maestro.

MARIANO CARDEREA.

Congreso pedagógico en Buenos Aires

DISCURSO DEL SEÑOR DON JACOBO A. VARELA

(Continuacion)

La cuestion puede y debe considerarse bajo dos aspectos. Estudiando filosóficamente uno y otro sistema, relacionándolos con el fin social que se persigue, y examinando en el campo de la experimentacion si no surgen dificultades bastante graves que sean término á alterar las conclusiones del problema teórico.

Así las consideraré, preguntándome desde el primer momento si la causa de la separacion de los sexos en la escuela primaria puede responder á las exigencias del modo de ser social para que el hombre y la mujer están destinados. En el estado actual de las sociedades cultas, y aun en las tendencias de su progreso evolutivo, la mujer y el hombre constituyen en la familia y en la actividad de las relaciones sociales un todo armónico en el cual uno y otro se complementan y se reparten el trabajo de la vida.

La masa resultante no comprende á la mujer como simple aparato para la conservacion de la especie, en cuyo caso no tendria significado la constitucion de la familia moderna. Apenas si algunos pueblos notoriamente decayentes encierran á sus mujeres en el ocio y la inconciencia de los harenes. En los demás nada aventuro al establecer que la mujer y el hombre nacen, viven, se desarrollan y completan su evolucion orgánica y social eternamente; juntos y confundidos, multiplicándose al infinito sus relaciones en la intrincada filigrana de la actividad civilizada.

¿Por qué, entónces, destinados á vivir juntos y relacionarse continuamente, se les educaria, vale decir, se les desarrollaria la aptitud de vivir separados? ¿Nada influye en la mente del niño que se educa esa ejemplificacion permanente, esa leccion continua de la repulsabilidad de sus sexos respectivos?

¿No se violenta en la infancia y en la juventud esa inspiracion latente de sociabilidad que ha dado como resultante la constitucion de la familia y del mecanismo de la civilizacion actual?

¿Esas relaciones en las manifestaciones de la actividad mental, esas fiscalizaciones recíprocas de la conducta moral, que se influyen del hermano á la hermana y vice-versa, del amante á su prometida, del esposo á la esposa, no actúan en el periodo diario de algunas horas en que el alumno concurre á la escuela?

En la familia es lícito educar los sexos todos juntos; en el paseo, en la visita, en la mesa, en el baile, es lícito que se confundan, que se comprendan, que se relacionen, que se estimen, que no se miren como á enemigos: y en la escuela, donde se manda al niño precisamente para que adquiriera las aptitudes para estas relaciones que constituyen la vida, ¿es lógico que se levanten murallas de absoluta separacion y que se enseñe con el ejemplo, de la manera

más contundente para el cerebro embrionario del niño, la repulsabilidad de los sexos?

Por un lado, y para responder á los fines sociales, se estimulan las afinidades moleculares y por el otro se arrojan ácidos que las desagregan.

O mucho se extravía mi inteligencia, ó es eso borrar cada día con el codo lo que se escribe con la mano.

Comprendo que el mahometano ó el mormon lleguen á adoptar como sistema la absoluta separacion de sexos en su educacion, porque sus hombres y sus mujeres no se forman para relacionarse bajo el punto de vista que nosotros conceptuamos moral y conducente á nuestro bienestar.

Lo comprendo tambien, y me lo explico, en las viejas sociedades, en las civilizaciones gastadas de la vieja Europa, que evolucionan por otra para salvarse de la quema.

Aquí el olfato perdiguero de la investigacion me levanta una presa, sobre la que no puedo prescindir de tirar.

Véome precisado á encarar no una faz particular de la cuestion que trato, que hasta ahora he generalizado y no la rehuyo porque las consideraciones que haré se encuadran perfectamente en el carácter continental de este Congreso y en la índole de las instituciones que rigen á las nacionalidades aquí representadas.

Hay algo que por mas que recibamos todos los dias, nuestra correspondencia y nuestros diarios por los paquetes de Europa, por mas que nuestra ilustracion nos suponga familiarizados con las sociedades del viejo continente, apenas podemos alcanzar á comprender y á estimar en todo su valer como afectante de los fundamentos en que reposa todo el edificio social.

Me refiero á la manera de constituirse la familia, no por creciente y desembarazada voluntad de los cónyuges y la ayuda material y obligatoria de los padres, que cercenan su fortuna en el momento de la vida en que los hijos llegan á ser casaderos. Consecuencia de esto es la limitacion voluntaria de la reproduccion de la familia en muchas esferas sociales, determinada por las exigencias materiales que imponen las costumbres.

En esas condiciones, dados esos hábitos, admitidos los principios que de ellos fluyen, me explico á la mujer y al hombre educados en absoluta separacion é inhábiles, sistemáticamente para relacionarse y confundirse en la vida.

A uno y otro y con especialidad al sexo femenino, se les educa entonces precisamente para que no formen juicio, para acallar el criterio individual, para sofocar todos sus sentimientos esperando la voluntad de los padres y hasta las oportunidades de liquidar una parte de la fortuna, para tomar posesion, recién entonces, de la propia entidad de la personalidad consciente y responsable.

La observacion es muy fundamental y muy seria. Yo he meditado en ella largamente, porque me he sentido impresionado al encontrarme en Europa en grupos sociales donde había ocho ó diez señoritas y otros tantos jóvenes, que, sin embargo no se miraban. En vez de esas corrientes eléctricas de simpatía, naturales y legítimas, que chispearían en caso análogo aquí en Buenos Aires,

hay allí entre los sexos de las familias morales y en la juventud una capa de hielo, una ala conductora de la electricidad formada por la educacion y las costumbres.

En aquella sociedad, naturalmente en la sociedad en condiciones morales, la mirada de la mujer joven al hombre joven, es apagada y triste, profundamente triste para el observador que no se detiene en la superficie; está esperando, para brillar, para iluminarse con los destellos de la vida, que sus padres la conduzcan hasta la cámara nupcial, que le entreguen un dote y le muestren al hombre con quien han contratado que la haga feliz. Puede pasarse años mezclado á aquella sociedad, recorrer una comarca entera y no alcanzar á ver esa mirada limpia, franca y tan pura como cualquiera, de la mujer joven americana, que en posesion de sus destinos y responsable de su propia felicidad, oye, sí, el consejo de sus padres y sufre su legitima influencia, pero tiene á la vez conciencia de los actos en que ha intervenido su corazon, y todas sus fuerzas cerebrales.

Al ceñirse la corona de azahares, alarga por eso franca la mano al hombre que ha escogido para compañero de toda la vida. El, por su parte, siente sobre sí la responsabilidad integral de la felicidad que debe á la mujer que escoge y á la familia que va á constituir. Los intereses sordidos no intervienen en ningun caso directamente, porque nuestra moral no lo tolera, y la mujer, rica ó pobre, trae al altar el tesoro de su voluntad, de su voluntad constante y libérrima para el acto más augusto de la vida, con relacion á la felicidad que proporciona ó á las desgracias y sufrimientos que acarrea.

Forzoso es aperebirse de la magnitud de esta divergencia de costumbres cuando se trata de educacion, puesto que ella ha de preparar forzosamente las aptitudes para asimilarse en esas diferentes organizaciones sociales.

Ahora bien, allá, concibo la separacion de sexos en la escuela para responder á la exigencia de las costumbres, manteniendo atrofiadas las facultades de sociabilidad y de simpatia que relacionan á los sexos, pero la verdad es, que yo no concibo ni concebimos así constituida la familia de la democracia; de ese material los cimientos de las instituciones libres.

La democracia supone al ciudadano llegado á su completo desarrollo orgánico, hombre ó mujer, apto para bastarse á sí mismo, libre de ejercer sus actividades, dueño de sus destinos, responsable de sus actos. El primer problema, el más grande, aquel de que depende la mayor suma de su felicidad y que la naturaleza le plantea para empezar á vivir es el de constituir una familia honrada, que coadyuve á la resultante moral de la sociedad en que vive.

Las viejas sociedades la constituyen de un modo, ya lo he explicado; nosotros, en las democracias americanas, la constituimos de otro. Yo creo que estamos en el buen camino y que lo que todos queremos al hablar de la educacion es preparar demócratas; por eso considero que la escuela debe con el hábito, vigorizar las aptitudes, robustecer las facultades necesarias para que se establezcan conscientes y morales las relaciones entre uno y otro se-

xo, dando por resultado la constitucion de la familia y como consecuencia ó como suma la organizacion de toda la sociedad moral.

Abrevio consideraciones en que es fecunda esta cuestion, para bajar al terreno de los hechos experimentales.

Podría atestiguar con cifras y opiniones de todas partes del mundo para comprobar que las escuelas mixtas, aquellas en que los sexos se coeducan, se estienden todos los días en grandes proporciones y que sin más tropiezos que las de otro carácter se deslizan franca y suavemente sobre los rieles del progreso, pero he creído interpretar bien la mente de este Congreso, valiéndome solamente de los datos y experiencias en la nacionalidad que me cabe el honor de representar. Sumados los informes que yo dé con los que traiga al debate la representacion de las demás naciones, nos darán los resultados de la experimentacion sud-americana, en que estarán tomadas en cuenta todas las condiciones de carácter, de clima, de instituciones, de religion, de raza si se quiere.

Tengo á la mano la estadística escolar de la República Oriental, correspondiente al año que ha terminado, y que acabo de organizar para traerla á este primer palenque de sus actividades en la civilizacion sud-americana.

En mi patria, donde se decía y vulgarizaba que el pueblo rechaza por inmoral y peligrosa la coeducacion de los sexos, hay 354 escuelas mixtas, contra un total general de 688, vale decir, más de la mitad.

De aquel número de escuelas de ambos sexos, 141 son públicas, costeadas por el Estado, y 213 particulares, costeadas por los padres de los alumnos que á ellas asisten ó por corporaciones y sociedades filantrópicas.

En 1877 empezó allí lo que llamamos la reforma escolar. No existen datos precisos anteriores á esa fecha, bastando, sin embargo, para juzgar, en cuanto á la cuestion que trato se refiere, como se ha hecho la evolucion de sus progresos educativos con relacion á las escuelas de ambos sexos.

El año 1876 había en conjunto en la República, 217 escuelas privadas, de las cuales 75 eran mixtas; hay hoy 373, de las cuales, como ya he dicho, 213 son mixtas: resulta, pues, que ha habido un aumento en 5 años de 18 escuelas particulares de sexos separados, y un aumento de 138 escuelas mixtas; vale decir, casi un trece por ciento de crecimiento en las primeras y justo 184 por ciento en las segundas.

En las escuelas públicas, que iniciaron é influenciaron la reforma, ese progreso es mas fuerte todavía. En 1876 sobre 195 escuelas que existían, solo 17 eran mixtas; existen ahora 315 escuelas, de las cuales 141 son de ambos sexos; disminuyeron, pues, 4 escuelas de sexos separados y aumentaron 124 mixtas en los mismos cinco años, lo que equivale á decir que permaneciendo estacionarias en número las primeras, se multiplicaron por ocho las últimas.

Cuando se trata de alumnos; de 26,000 inscriptos en las escuelas públicas, quince mil lo están en las de ambos sexos, y de

16,300 inscriptos en las particulares, 7,800 asisten á las de igual carácter.

La experiencia de mi patria reposa, pues, sobre una masa de 23,000 niños que se educan mezclados en escuelas de ambos sexos, contra un total general de los que se educan de cuarenta y dos mil cuatrocientos y pico.

Informaré especialmente sobre los 15,085 que concurren á las públicas mixtas, constatando, sin embargo, que por lo que se refiere á las particulares, cuya fiscalizacion ejerce activa el padre que la paga, nada hace sospechar que surjan inconvenientes prácticos ó efectos perniciosos á la moral; por el contrario, su espontáneo desarrollo hace suponer un éxito fácil, bajo todos conceptos.

La ley establece la coeducacion solo en los primeros años de escuela elemental que nosotros llamamos de primer grado. En efecto, la masa de niños que se educan en esas condiciones tiene de 5 á 8 ó 9 años. Suministran ese material de niños pequeños las ciudades donde la gradacion de escuelas se hace posible, alcanzando á una cifra aproximada á diez mil; el resto, cinco mil, despreciando los picos, se educa en escuelas por lo general Rurales donde no hay en el distrito sino una á la cual las costumbres les dan alumnos de todas edades y en muy diversas condiciones de origen.

Las escuelas mixtas de primer grado son, sin duda alguna, las que han dado base á todos nuestros progresos escolares, y bajo un aspecto educativo, el que naturalmente predomina en ellas, son muy superiores de aquellas en que los sexos están separados. Ninguna dificultad, absolutamente ninguna, se ofrece á las autoridades escolares para su buena marcha y, muy al contrario, no temo afirmar que el nivel moral es mas elevado que en las otras, sobre todo que en las de varones.

Hasta aquí se admite generalmente el principio de la coeducacion por tratarse de niños pequeños. En la práctica de mi pais no tengo motivo para hacer diferencias. Citaré algunos algunos ejemplos en condiciones diferentes y en las menos favorables.

En la villa del Durazno, Capital del Departamento del mismo nombre en el centro de la República, se constituyó una sociedad de educacion á ejemplo de la de Amigos, de Montevideo, y fundó dos escuelas, una de cada sexo.

La de niñas marchó sin tropiezos, la de varones por motivos diferentes, que no me entretengo en enumerar, cambió varias veces de maestro y llegó á desorganizarse de tal modo que la sociedad pensó en clausurarla.

El problema era, sin embargo, para ella de vida ó muerte, puesto que los socios que pagaban mandaban sus hijos á la escuela y era casi segura la falta de recursos si la escuela de varones se cerraba. En esta difícil emergencia la maestra directora de la de señoritas se presentó proponiendo solucionar el conflicto, refundiendo las dos en una y encargándose ella de la direccion.

Cayó esto en la Comision de la Sociedad como un aereolito y una negativa de espanto fué su primera impresion. Insistiendo la

maestra, consultado maduramente el punto, reconfortados los ánimos y urgiendo la solución, se arribó por fin á admitir la refundición, á trueque de ejercerse sobre la escuela una vigilancia diaria, suspicaz y severa.

Así se hizo y la Comisión encargada de un cometido que creía de responsabilidades tremendas fué á la escuela todos los primeros días de clase; nada de nuevo, decía el parte diario. Se dejó de ir un día por creerlo inútil, después se dejaron intervalos de dos, de tres y de diez días; nada y nada y nada de nuevo, era siempre el resultado.

En resumen: es aquella sociedad una de las pocas de ese carácter que se han salvado, la escuela marcha hace años y el nivel moral y educativo se considera muy superior al que tuvo durante la separación de sexos. Los alumnos que concurren tienen, como se vé, carácter urbano y son hijos por lo general de nacionales, o mezclados de todas las nacionalidades internadas en la campaña.

A 20 leguas de aquí en el Departamento que enfrenta á Buenos Aires, la colonia Piamontesa, una de las más viejas y prósperas, mantiene varias escuelas bajo la dirección moral de un pastor valdense. Invitado por este tuve el gusto de conversar algunos momentos con todos los alumnos reunidos para ese objeto en la escuela central y templo de la Colonia. Todas sus escuelas, 7 ú 8, hoy subvencionadas por el Estado, son mixtas, no hacen diferencia de edad y pude constatar la presencia, y examinar señoritas completamente desarrolladas y mocetonas de mi estatura. Me han declarado que no quieren sino escuelas mixtas y que ningún tropiezo encuentran en ellas, manteniéndose en un nivel moral, aunque no intelectual, por la condición de los maestros, muy elevado. Se habla el italiano, francés y español, siendo los alumnos en su mayoría hijos de piamonteses.

En la colonia Suiza tenemos una buena escuela pública rural, á la que concurren 110 alumnos de ambos sexos, sin limitación de edad, dirigida por hombres primero y desde hace un año por una señorita. Levanta el espíritu y conforta el ánimo presenciar la salida de la escuela, muy linda y completa en sus condiciones materiales por otra parte, de una banda de jóvenes de ambos sexos, que, de á uno y de á dos en un caballo, se esparcen á todos los vientos. Con motivo de la inauguración de aquella nueva casa de escuela se dió un baile popular en el hotel en que yo me albergaba, al que me asomé, haciéndome reconocer el Inspector Departamental entre las danzantes algunas de las alumnas ya mujeres.

Ninguna dificultad ofrece la escuela por razón de la coeducación de los sexos, y sus condiciones morales son perfectas. Graves y difíciles problemas se han resuelto allí, que muestran á este Congreso el carácter de los alumnos concurrentes; son todos hijos del país, y llegan á la escuela sin entender una sola palabra de español. Hablan alemán ó dialectos suizos.

REMITIDO

Señor don José A. Fontela.

Respetable Señor:

Hasta hoy no he leído, y hoy por acaso, un número de «El Maestro», el 292, en que Vd. dice: «No hace mucho tiempo leíamos en un diario de esta Capital la rectificacion suscrita por un alumno de escuela de segundo grado, á no sabemos quien, estableciendo como cosa vulgar que lejos de haber oposicion ó antagonismo entre las respiraciones vegetal y animal habia perfecta concordancia. Si habria leído textos el ALUMNO!»

Yo supongo que V. estará conforme conmigo en que la doctrina que establezco es cierta, es decir, que entre la respiracion animal y vegetal no hay antagonismo; pero algunas personas dudarán si V. la admite ó la combate.

Hay un peligro en esto, porque, como V. es autoridad, que yo considero muy respetable, no dejará de ejercer la opinion de V. gran influencia en el ánimo de las personas que no poseen sus conocimientos.

No se sabe lo que V. combate: si es la teoria ó si es que esta sea vulgar ó si el estudiante no debe leer los textos que digan tales cosas.

Yo le pido á Vd. encarecidamente se digne hacerme la merced de contestarme y sacarme de esta duda.

Esperando su contestacion se ofrece de Vd.

S. S. S. Q. B S. M.

EL ALUMNO AQUEL.

Montevideo, Mayo 15 de 1882.
